
Michelle Fernández y Vanesa Valverde

La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI

Manuel Alcántara Sáez y Carlos Arnulfo Melo (eds.). Editorial Universidad de Salamanca. 2008, 380 pp.

El estudio de Brasil es determinante para entender el escenario político latinoamericano, dada la importancia de este país en la región. En tal sentido, *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI* es una obra de referencia para los estudiosos de Latinoamérica, debido a la escasa literatura en castellano sobre la política de Brasil. Así, desde un enfoque multidisciplinar, los autores del libro ofrecen al lector una visión panorámica de la singularidad de este país, la cual encierra respuestas para comprender por qué Brasil es el país más desigual de toda América Latina, siendo, a su vez, uno de los que han alcanzado mayores niveles de desarrollo económico y político en términos de diseño institucional.

El libro se estructura en tres partes: la primera se centra en los antecedentes de la democracia en Brasil, periodo que transcurre entre la independencia y la transición política; la segunda se detiene a analizar las características del sistema político brasileño desde la restauración democrática hasta hoy; y, finalmente, la tercera aborda las perspectivas políticas futuras de este país.

En la primera parte tres trabajos centran su análisis en la configuración del Estado brasileño. De tal forma, Maria Hermínia Tavares de Almeida en “El Estado en el Brasil contemporáneo. Un paseo por la historia” muestra cómo el pulso constante entre centralización y descentralización del poder ha definido la estructura institucional del Estado brasileño a lo largo de la historia. La autora explica las transformaciones del Estado brasileño hasta la conformación de la actual estructura estatal federal, donde el ejecutivo posee un papel determinante ligado a las reformas económicas liberalizadoras de los años noventa.

Por su parte, Fabiano Santos en “La República del 46: separación de poderes y política de reparto de recursos en Brasil”, analiza los principales cambios que se produjeron en el periodo 1946-64, y lo compara con el periodo democrático, caracterizando al primero como un sistema presidencialista de coalición faccionalizado y al segundo como un sistema presidencialista de coalición racionalizado. Por último, el trabajo de André Marengo cierra este apartado analizando el proceso de transición política con “¿Despacio se llega lejos? La transición a la democracia en Brasil en perspectiva comparada”. Marengo analiza la relación entre el modelo transicional y las consecuencias institucionales actuales, concluyendo que este modelo de transición dejó un legado de concentración decisoria y predominio gubernamental en el ejecutivo.

La segunda parte del libro nos ofrece un amplio análisis sobre la actualidad política brasileña tanto por su extensión como por su contenido. Fátima Anastasia, Mônica Mata Machado de Castro y Felipe Nunes en “Desde entonces hasta ahora: las condiciones y las instituciones de la democracia brasileña después de 1988” describen y analizan las características del actual ordenamiento institucional brasileño. Los autores ponen de manifiesto la dificultad que se da para encontrar la correspondencia entre el desarrollo económico, los avances institucionales y la igualdad social y política, generándose así un déficit en la representación política y en la representatividad del sistema. En el siguiente capítulo, “Instituciones políticas y gobernabilidad: desempeño del gobierno y apoyo legislativo en la democracia brasileña”, Argelina Figueiredo y Fernando Limongi analizan dos experiencias del presidencialismo multipartidarista en Brasil: los periodos de 1946 a 1964 y el periodo a partir de 1988. De acuerdo con los autores la idea generalizada en la literatura de que las instituciones políticas brasileñas no son adecuadas y, por ello, se requiere de una urgencia en la reforma política del país es una percepción errónea. Por su parte, Magna Inácio en “Estructura y funcionamiento de la Cámara de los Diputados” se centra en el estudio del poder legislativo, específicamente de la Cámara de Diputados. En este capítulo la autora analiza esta instancia desde el punto de vista organizacional, observando qué modificaciones ha sufrido su estructura tras su adaptación a los mecanismos institucionales dispuestos en la Constitución de 1998 y las influencias que éstas han tenido en el proceso decisorio.

También dentro de la segunda parte, Marcus André Melo en “Hiper-constitucionalización y calidad de la democracia. Mito y realidad” busca desmitificar la idea de que la Constitución brasileña tiene un efecto negativo sobre la eficiencia institucional, la gobernabilidad y, por ende, sobre la calidad de la democracia en el país. De esta forma, aunque la extensión de la Constitución tiene efectos directos sobre el sistema político y el funcionamiento del poder judicial, generándose lo que el autor denomina una “hiper-constitucionalización” de la política pública, su bajo grado de rigidez confiere al caso brasileño un carácter excepcional que se corrobora en la alta flexibilidad que tiene para hacer cambios en el texto constitucional. Seguidamente, Carlos Ranulfo Melo en “Ni tanto al mar, ni tanto a tierra. Elementos para un análisis del sistema de partidos brasileño” analiza la evolución y configuración del sistema de partidos brasileño, demostrando la operatividad del mismo

pese a los múltiples factores que dificultan su funcionamiento. Lejos de ser un análisis optimista, el trabajo de Melo pone de manifiesto dos aspectos fundamentales: la centralidad de los partidos en la gobernabilidad del sistema, y la debilidad en términos de representatividad del sistema de partidos producto de los arreglos institucionales que permiten que el sistema funcione.

Por su parte, Renato R. Boschi en “Capacidades estatales y políticas de desarrollo en Brasil: tendencias recientes” aborda el estudio de la política económica de Brasil durante los gobiernos de Lula, enmarcado en un debate más amplio sobre los modelos alternativos de desarrollo en América Latina. Así muestra cómo dicha política combina medidas drásticas tendentes al saneamiento macroeconómico y medidas intervencionistas centradas en algunos sectores claves de la economía. En “Recompensando a Lula: Poder Ejecutivo, política social y las elecciones de 2006”, Wendy Hunter y Timothy Power analizan la victoria electoral obtenida por Lula después de los escándalos de corrupción que implicaron a su partido y a su gobierno. Y afirman que lo fundamental para que Lula se mantuviera en la presidencia fue la votación de los ciudadanos con menores niveles de seguridad económica y educación. En consonancia, Rachel Meneguelo muestra, en “Tendencias electorales tras 21 años de democracia”, que el clivaje socioeconómico y la adhesión política caracterizaron las principales tendencias electorales de los años de posdictadura militar en Brasil e intenta demostrar el cambio revelado por las elecciones de 2006 en el comportamiento electoral verificado desde la abertura democrática post-1985. Y finalmente, en el plano de la participación política, Leonardo Avritzer en “Sociedad civil y participación en el Brasil Democrático” resalta el despertar de la sociedad civil y la emergencia de nuevas formas de acción política orientadas a la interacción y negociación con el Estado. Esto ha permitido la creación de un marco institucional que fomenta la participación social en la elaboración de políticas públicas, como es el caso de los consejos de política y los presupuestos participativos.

La tercera parte abre algunos debates en torno a los arreglos institucionales existentes en Brasil hoy en día. De tal forma, Lucio Rennó en “Reforma Política en Brasil: Consensos necesarios e improbables” propone un modelo analítico de reformas políticas que examina el alcance y la profundidad de las mismas, abordando a su vez los obstáculos y condicionantes de los cambios institucionales en el Brasil contemporáneo. Y finalmente, Fábio Wanderley Reis discute en “Dilemas de la democracia en Brasil” si este país fue capaz de lograr la construcción de un aparato institucional al mismo tiempo democrático y eficiente. El autor presenta a lo largo de su texto una serie de hechos que demuestran que la realidad brasileña está marcada por avances expresivos que conviven mutuamente con problemas notorios.

El repaso histórico que ofrece este libro constata que Brasil es un país marcado por largos periodos dictatoriales y cortos periodos democráticos, siendo el momento presente la experiencia democrática más larga que ha vivido, y que se caracteriza por un intento de consolidación compartido con la mayoría de países latinoamericanos. No obstante, la particularidad de esta obra es la declaración implícita de los editores a

favor de una visión sistémica de la política, donde la complejidad y pluralidad del escenario político brasileño requieren de visiones interrelacionadas partiendo de perspectivas diversas. En definitiva, *La democracia brasileña. Balance y perspectivas para el siglo XXI*, no sólo es una obra de referencia sobre estudios políticos brasileños, sino que es una herramienta indispensable para un análisis objetivo del sistema político de este país.